

HABLA EL C. RODOLFO GUZMAN

10. de Mayo de 1935 en Moscú

Nuestro c. Guzmán cuenta a los lectores de TRABAJO como se celebra el día de hoy en la Unión Soviética de Repúblicas Rusas

A la fábrica se le ha señalado ya su lugar en la presentación. Al tener conocimiento de esto los obreros, hacen cálculos como éstos: "A que horas pasaremos por la Plaza Roja? nos toca de primeros o de se-

Proponemos una fórmula para salvar a los empleados públicos de las garras de los usureros.

En el número pasado nos referimos al suicidio de Guillermo Rodríguez, pero en líneas tan breves que apenas nos permitieron denunciar a Manuel Isaac Ugalde y al prestamista Ahias Gamboa como actores importantes de la tragedia.

De esta vez queremos insistir en el mismo asunto, pero ya con fines más prácticos. Nuestro criterio es que las razones que indujeron a Guillermo Rodríguez a suicidarse revelan una situación muy grave en las condiciones de vida de los empleados públicos que merecen mayor atención de los Poderes de la Nación. Los raquíticos sueldos que ganan los servidores del Estado, obligan al 95 por ciento de éstos a entrar en negociaciones con usureros de la peor calaña. Esos usureros cobran intereses del 5 y hasta del 10 por ciento y saben tan bien su oficio que logran hacer de sus víctimas muchas veces hasta instrumentos más o menos incondicionales de sus propios intereses. De esto se desprende que luchar por liberar a los empleados públicos de la sujeción de los prestamistas, es no sólo labor humanitaria sino también de conveniencia nacional. Al Gobierno no le sería difícil crear en el Banco Nacional una caja destinada a hacer transacciones con los sueldos de los empleados públicos. El Banco Nacional podría emprestar la suma necesaria con un interés del medio por ciento anual, y luego hacer los arrendamientos a los empleados al uno por ciento. Es esa forma se ganaría un medio por ciento que sería suficiente para cubrir los gastos de administración y haría ganar al empleado público un cuatro o un nueve por ciento, además de su independencia.

A la vez que ponemos en manos del Gobierno esta iniciativa, llamamos energicamente a los empleados públicos a organizarse y a luchar por ella.

gundos etc. Entonces comienzan los enormes preparativos. Se seleccionan las más guapas muchachas y los más fuertes varones de la Brigada deportiva de la Fábrica. Ellos van a desfilar con sus trajes de deporte; al mismo tiempo, en grandes figuras de cartón o de madera, insignias deportivas, Selecciona el Comité Sindical, el Comité del Komsomol (Juventud), el Comité de los Pioneros (Niños) y el del Partido Comunista de la Fábrica. Se discute sea cuerda y se trabaja. Uno propone sacar, en cartón una gigantesca caricatura de Hitler; otro, un saludo a Thaelmann; aquel, las cifras de la producción de la fábrica. Y así, distribuido después el trabajo, se prepara la Fábrica para desfilar con su bandera y su nombre.

30 de Abril. Vísperas. En un autobús recorreremos las calles, para ver la soberbia iluminación nocturna de la ciudad. En el autobús viajamos sólo latinoamericanos, delegados al VII Congreso. Armamos gran algarabía en las calles, con nuestras canciones típicas de América. Todo el mundo canta pero nosotros llamamos la atención. Los rusos nos miran y nos aplauden. Las banderas, las estrellas, retratos, consignas y vivas gigantescos están iluminados; luces de colores, que se reflejan en el Río Moscú, fantásticamente magníficas.

En la fábrica hay una fiesta. Nos recibe un grupo de jóvenes obreras, que nos conduce al Teatro. Al entrar, los pioneros alzan el puño y nos saludan. Nosotros contestamos. La fiesta comienza en la Internacional luego un discurso de la Organizadora del Partido, y unas palabras de uno de nosotros. Los propios artistas de la fábrica, obreros y obreras, nos dan una representación teatral; un drama alusivo al Primero de Mayo y cánticos de canto y baile. Nos pasan después a un salón inmediato, donde sobre las mesas atornilladas con flores y banderas, nos sirven cerveza, refrescos, dulces, cigarrillos, sandwiches. Allí cantamos, hacemos discursos, y así a las dos de la mañana pasamos al Club, donde nos brindan las parejas de obreros sus danzas típicas rusas, con ese sentimiento y esa naturalidad artística que el pueblo ruso tiene, a los acordes de una orquesta. La víspera ha sido un día agitado. Al amanecer, nos retiramos de la fábrica, cansados de fiesta y abrumados de atenciones.

A las 8 de la mañana del

Primero de Mayo comienza el desfile. Son dos millones y medio de manifestantes que tienen que pasar por la Plaza Roja, donde, en varios idiomas, incluso español, inmensos letreros ostentan el grito supremo de Carlos Marx: "Proletarios de todos los países, uníos". Pasan los obreros, y junto con los obreros, los soldados y la marina y la aviación, cada uno con su uniforme, cada fábrica con su

bandera, sus consignas y sus insignias. Lucen multitud de figuras: allí la caricatura de Hitler ridiculizado; un horrible oficial japonés, con sus garras extendidas sobre la Mongolia y un fuerte soldado rojo le detiene el paso más allá, entre miles de banderitas rojas, miles de retratos; de nuevo los dirigentes de la Unión Soviética Thaelmann y muchos otros revolucionarios del extranjero. Cientos

¿Cómo levantamos la economía nacional: con palacios o con carreteras agrícolas?

El premio de \$10.000 para el plano del Palacio de Justicia es un despilfarro.

En el número pasado dimos una voz de alerta con respecto al premio de 10 MIL colones ofrecido por una comisión al parecer autorizada por el Gobierno de la República, al ingeniero que logre elaborar el mejor plano de un edificio para oficinas públicas que hay el propósito de construir. Dijimos que en el fondo de esa actitud veíamos algo oscuro, y hoy juzgamos necesario insistir en esa tesis.

¿De dónde van a salir los 10 MIL colones del premio? ¿Qué ley ha autorizado tal erogación? Y lo que es más grave, qué ley ha decretado la construcción de ese edificio, cuyo sólo plano va a costar 10 MIL colones?

A las anteriores preguntas que formulamos en el número anterior y que se han quedado sin contestación, tenemos ahora que agregar estas otras, que como se verá, hacen más sospechosa la actitud del Gobierno, por qué en el aviso en que se ofrecen los 10 MIL colones no se dice cuál va a ser el tamaño del edificio que se piensa construir, cuáles sus materiales, cuál el terreno, y cuál su valor aproximado? Es posible que sólo esos datos un ingeniero esté en condiciones de intentar ganarse el premio de los 10 MIL colones? Otra cuestión: alrededor de un mes es el tiempo que se da para realizar ese trabajo. Los mejores arquitectos del país han declarado ya que en tan corto tiempo no es posible realizar la labor que se pide. De todo esto se deduce que posiblemente ya está designado el ingeniero que se va a ganar los 10 MIL colones. No falta hasta quién sospeche que la agraciada será la Compañía

Constructora alemana o alguno de sus ingenieros. Es natural que estas sospechas no habrían tomado cuerpo si el Gobierno se hubiese dignado contestar las interrogaciones que formuló TRABAJO en su último número.

Vamos ahora a otra cuestión: uno de los periódicos de la capital, después de muchas investigaciones, ha llegado a la conclusión de que el Palacio cuyo plano se desea elaborar, podrá costar alrededor de UN MILLON de colones. Realmente no de otra manera puede explicarse que por sólo su plano se ofrezcan 10 MIL. Imaginémonos el plano hecho. Preguntamos: hay dinero para emprender la construcción? ¿Dónde está ese millón de colones? Lo posible es que no se cuente con esos medios y que el plano una vez que el Ingeniero agraciado tenga los MIL colones en la bolsa, vaya a parar a cualquier cajón de papeles viejos del gabinete de don Lico Jiménez. Pero supongámonos más: que el millón de colones exista. Será más importante para el país que ese millón se emplee en la construcción de un palacio y no en la de carreteras que habiliten zonas ricas del país? ¿Cómo vamos a levantar la economía nacional? ¿Será con palacios o con carreteras agrícolas?

Planteadas todas las anteriores cuestiones, nos consideramos en el deber de protestar, muy energicamente, por el despilfarro absurdo de dinero que en este caso se va a hacer bajo la batuta de don Lico Jiménez; y advertimos que en el Congreso, nuestros diputados darán los pasos necesarios para poner en claro este asunto.

de himnos se escuchan a lo largo de las calles las voces y la música se compendian funden.

A veces los demostrantes aplauden. Es que los entusiasmos los discursos que en la Plaza Roja comienzan a pronunciarse. Estos discursos pueden ser escuchados en todas las calles de Moscú mediante poderoso magnavoces que reciben las transmisiones. La inmensa columna humana avanza hacia la Plaza Roja. En los inevitables altos en la marcha los demostrantes bailan, la música de acordeón, viejo y querido instrumento del pueblo ruso.

Siguen pasando. Dos millones y medio. Demostración imponente, emocionante, llena de fuerza y de vitalidad. Se agitan en los aires las producciones soviéticas, hechas en miniatura para llevarlas en el desfile por cada una de las fábricas. De pronto, todas las cabezas se alzan y saludan los puños. Es que pasa, casi sobre las techumbres de los edificios, majestuoso y lento, el "Máximo Gorki" escoltado por cuatro aviones pequeños de bombardeo.

Más arriba, cientos de aviones de guerra avanzan, militarmente, rasgando los aires con sus potentes hélices.

En la Plaza Roja, ante la tribuna del Gobierno, han hecho maniobras militares destacamentos del ejército, las Brigadas de Deportistas, y los pioneros. Voroshilov ha pasado revista al ejército. Stalin ha saludado al pueblo, que al pasar ha alzado el puño.

A las seis de la tarde regresan los últimos manifestantes. En la noche, la ciudad se recoge un poco. Pero al día siguiente hay bailes populares. Nos echamos a la calle; de nuevo el grupo de latinoamericanos, en las primeras horas de la noche. Buscamos las plazas, a ver los bailes. Pero es imposible. Es prácticamente imposible dar un paso. Al igual que nosotros, todo Moscú está en la calle, además de los miles de campesinos que visitan la capital. Es un mar humano, que canta, que baila, que ríe en todos los rincones de la vieja ciudad. Es un carnaval, una fiesta roja, encendida, en la que la juventud se encarga de llevar de nervio y de alegría los últimos festejos del Primero de Mayo de 1935 en Moscú.

Oradores para hoy.

Se nombraron los oradores oficiales en número de cinco, en la siguiente forma: dos por los sindicatos (Uriel Gallardo y Julio Padilla); uno por la Liga Inquilinaria y Junta de Mejoras Públicas (Carlos M. Fernández); y 2 por nuestro partido (c. Manuel Mora y c. Carlos L. Sáenz.

APRENDAN LOS ESTUDIANTES DE C.R.

David Mackenzie de 20 años, hijo del Almirante inglés W. B. Mackenzie de la Armada Británica dejó sus estudios de medicina en la Universidad de Edimburgo para unirse a la Brigada Internacional. Estuvo peleando contra los riberes en el frente de la Ciudad Universitaria en el pasado invierno. En este momento hace una gira por los Estados Unidos bajo los auspicios de la Sociedad de Ayuda Técnica buscando el apoyo de los trabajadores para las fuerzas republicanas españolas.

ACLARACION

En el número anterior de "Trabajo" se dijo que la Liga Inquilinaria estaba llevando a cabo una campaña contra la usurpación que implantan las Compañías Eléctricas en Costa Rica. Esta campaña de gran nobleza y altura de miras no es hecha por la Inquilinaria, sino por la Junta de Mejoras Públicas. Queda hecha la aclaración.